

COMENTARIO DE TV

¿Qué pasa con Pamela Jiles?



Larry Moe

Dos domingos lleva la diputada sin presentarse en “Primer plano”.

Pamela Jiles siempre ha causado, causa y causará anticuerpos. En el último tiempo lo ha hecho porque, siendo una diputada de la República, cargo que en Chile demanda exclusividad absoluta, es panelista del programa de televisión “Primer plano”. El ruido no lo causa que ese estelar gire en torno a la farándula (menos a mí), sino que la parlamentaria distraiga de manera tan expuesta su concentración de la tarea de legislar, crucial para todo país.

En Chile un integrante de la Cámara no puede tener otro trabajo remunerado mientras desempeñe esas responsabilidades, ya que nuestra carta magna estipula que su labor es incompatible con cual-



Abuela, te queremos de vuelta.

quier otro empleo, público o privado.

Aunque la docencia no está explícitamente prohibida, labor que los diputados pueden ejercer en su tiempo libre, convengamos que “Primer plano” no se inscribe precisamente en el ámbito pedagógico.

Hace unos días la aludida habló para el programa de “Que te lo digo”. Lo hizo en medio de una sesión dedicada a reformar la ley de pesca. En esa ocasión “aclaró” que no está contratada por PP, sino que es una “invitada permanente” a ese espacio.

Independiente de la evidente irregularidad planteada, vamos al tema televisivo. Con la anuencia de la misma Jiles, ha sido reemplazada estas dos últimas emisiones por la también periodista Julia Vial, que ha hecho bien su pega.

El punto es que Pamela calzaba perfecto en el teatral elenco de “Primer plano”. Cecilia Gutiérrez es la pieza que trae las papitas. Clave. Vasco Moulian es el eterno

disonante y más todavía ahora, que ha abrazado el credo evangélico, lo que lo hace aún más lapidario en sus opiniones. Julio César Rodríguez es el moderador que pone el equilibrio, pero también aporta un sentido del humor muy vinculado a nuestra idiosincrasia revoltosa y ladina.

Pamela es la seria del curso, pero su seriedad es siempre aparente. Un diálogo con ella equivale a una partida de ajedrez. Casi nunca lo que dice es literal. La ironía y el sarcasmo impregnán cada una de sus frases y sus miradas, aunque no todos lo capten de buenas a primeras.

Uno se la imagina entrevistando, haciendo el perfil de un famosillo o divirtiéndose con el inoperable exhibicionismo de algún o alguna apacible que ocupa la franja dominical de Chilevisión denostando a alguna celebridad. Uno quisiera que la aprovecharan más, pero para eso tiene que volver al programa. ¿Estará este domingo? La competencia cruza los dedos para que no.